

LAUDATO SI': UNA LECTURA DESDE EL PERSONALISMO SOCIAL Y EL ECOLOGISMO PERSONALISTA

LAUDATO SI': A READING FROM SOCIAL PERSONALISM AND PERSONALIST ENVIRONMENTALISM

Luis Diego Segura Céspedes

*Universidad Católica de Costa Rica
San José, Costa Rica.*

Juan Ignacio Alpízar Valverde

*Universidad Católica de Costa Rica
San José, Costa Rica.*

Resumen: ensayo, desea provocar una reflexión acerca de la relación entre la filosofía personalista y la ecología integral, tema que hasta el momento, ha sido poco explorado. De manera que pueda pensarse la crisis del planeta, como una crisis del sentido de la persona. La crisis climática, como resultado de una sociedad despersonalizada. Para esto, recurrimos a la encíclica Laudato sí' del Papa Francisco, quien establece un diálogo abierto con la humanidad acerca de la ecología y los retos que tenemos todos los seres humanos, en el contexto actual que vivimos

Palabras clave: personalismo social - ecología integral - casa común - ecologismo personalista

Abstract: This essay wishes to provoke a reflection on the relationship between personalist philosophy and integral ecology, a subject that has been little explored so far. So that the crisis of the planet can be thought of as a crisis of the meaning of the person. The climate crisis, as a result of a depersonalized society. For this, we turn to the encyclical Laudato Si' of Pope Francis, who establishes an open dialogue with humanity about ecology and the challenges that all human beings have, in the current context in which we live.

Key Words: social personalism - integral ecology - common home - personalist environmentalism

Introducción

En agosto de este año, en Ciudad de México, se dio cita al I Congreso Mundial de Personalismo. Este artículo nace a partir de la concientización, en la escasa reflexión y discusión filosófica que existe en torno a la relación entre esta rama filosófica con la ecología. Nos sorprendió como no hubo un eco en dicho encuentro, sobre todo con la crisis ecológica que vive el planeta. Por esto mismo, nos dimos a la tarea de reflexionar a la luz de la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, quien dialoga con la humanidad eficazmente acerca de la crisis medioambiental, y señalar su relación con algunos filósofos personalistas que han sido pioneros en reflexionar en torno a un ecologismo personalista.

Partimos de los elementos antropológicos de la *Laudato Si'*, entendiendo la crisis ecológica, como una crisis que nace de la persona. El Papa nos desafía a ver el planeta desde la óptica de la fraternidad universal, con el concepto de casa común, de manera que su discurso conversa con todas las personas, sean creyentes o no.

A su vez, explicamos acerca de cómo la filosofía personalista, nos sitúa en el concepto antropológico de persona, entender su uso de categorías individuales y sociales para divisar el conflicto ambiental, como un conflicto de la desvirtualización de la persona como causa del uso irresponsable y egoísta de los recursos naturales, lo que el Papa llamará una cultura del descarte, una cultura despersonalizante. En esta, no se reconoce la dignidad y la dimensión relacional (comunitaria) de las personas; afectando directamente a la creación y llevándonos al equívoco de no tener empatía con los otros seres vivos.

Los autores que reflexionan en el personalismo social y el ecologismo personalista, nos hablarán de la responsabilidad ambiental como una exigencia moral de simbiosis con el ecosistema, ubicando una adecuada antropología como base de una sana relación entre el ser humano y la naturaleza.

Posteriormente, analizamos las relaciones de la persona consigo misma, con la trascendencia y con los demás, para convertir a *Laudato Si'* en praxis, en acciones que inciden favorablemente en cambios reales y a corto plazo, en lo que Francisco llama una conversión ecológica, humanizando así la ecología. Nos proponemos evidenciar la ecología integral de Francisco como una propuesta acorde al ecologismo personalista.

Desarrollo

Laudato Si' y el cuidado de la casa común

Conviene comenzar recordando que la carta encíclica del Papa Francisco Laudato Si', es un llamado a cada persona que habita este planeta independientemente de su credo o religión. Es un diálogo universal, que marca la esencia de su pontificado, dado que, para todas las personas deberían ser “inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.” (LS 10) Así también, podemos decir que es una encíclica verde ubicada dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, que da centralidad al tema ecológico.

La primera idea con la que el Papa abre un diálogo, no solo con los católicos sino que con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, es encabezando la encíclica con el siguiente enunciado: “Sobre el cuidado de la casa común.” El describir al Planeta Tierra, como “casa común”, es un acierto como concepto, ya que transforma el debate sobre ecología en un tema trascendental y cercano, y sobre todo accesible a todas las personas y no sólo en esferas intelectuales. Según el Papa, se debe “reconocer la Tierra como un don, que tenemos la responsabilidad de administrar correctamente, porque de ello depende la supervivencia de las próximas generaciones humanas, es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente.” (LS 159)

El deber es de compartirlo desde relaciones fraternas, ya que la impronta ha sido el uso desmedido y egoísta de la creación por parte del hombre, esto a pesar de que “los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra” (LS 92).

Por esto, es importante destacar, la idea del Papa de que todo está relacionado (LS 70), no podemos desligar la degeneración ambiental, sin entender el desmedido afán de la persona por un desarrollo, toda la vida está en juego. La crisis del medio ambiente, responde a un ideal distorsionado de la persona, donde el cuidado y la responsabilidad racional han pasado a ser el consumismo despiadado y competitivo.

Lo anterior responde a que Francisco se preocupa por el sentido y búsquedas del ser humano del siglo XXI, por sus problemas y sobre todo por las personas que viven en las periferias existenciales, ya que como él mismo menciona, “no hay dos crisis separadas, una

ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.” (LS 139).

En este ensayo nos hemos propuesto el indagar en el concepto de ecología humana integral, que Francisco asume de sus predecesores, ya que no es una mera idea filantrópica, no cae en los reduccionismos de muchos grupos ecologistas que enfrentan al ser humano con la naturaleza de manera antagónica, sino que cuestiona a la persona, y el cuidado que puede hacer del ambiente desde una atención ecológica integral, Francisco lo concibe de la siguiente forma: “Podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea.” (LS 15). Por esto, consideramos que la filosofía personalista nos puede ayudar a ubicar este “lugar peculiar del ser humano” sin caer en una lógica antropocéntrica, la cual el mismo Francisco critica en su encíclica. Así también, el personalismo nos ayudará a entender la naturaleza relacional de la persona y otros conceptos antropológicos presentes en la encíclica que nos ayudarán también a ubicar el concepto de ecología integral de Francisco dentro del ecologismo personalista.

La filosofía personalista: una antropología adecuada

El personalismo, es una corriente filosófica que nació en Europa en el período entreguerras del siglo XX como una respuesta a las visiones antropológicas dominantes: el individualismo y el colectivismo. Su fundador es Emmanuel Mounier por lo que podríamos decir que el personalismo inició fundamentalmente en Francia y luego se extendió a otros países europeos como Italia, España, Alemania y Polonia. Destacan en su biblioteca autores como Maritain, Nédoncelle, Scheler, Von Hildebrand, Stein, Buber, Wojtyla, Guardini, Marcel, Marías y Zubiri; entre otros. (Burgos, 2012)

La filosofía personalista cuya arquitectura conceptual se construye en torno a un concepto moderno de persona; es una perspectiva antropológica moderna y original que hace uso de categorías propias y exclusivas que tematizan y subrayan elementos de la persona tales como: la afectividad y subjetividad, la corporalidad, la libertad como autodeterminación, la tripartición de la persona en nivel somático, psíquico y espiritual; así como la interpersonalidad, el carácter comunitario y la naturaleza relacional de la persona, entre muchos otros. (Burgos, 2012)

En su texto, *Antropología: una guía para la existencia* (2013), Juan Manuel Burgos nos expone el concepto moderno de la persona sobre el cual el personalismo ha trabajado.

Nos dice:

La persona es un ser digno en sí mismo pero necesita entregarse a los demás para lograr su perfección, es dinámico y activo, capaz de transformar el mundo y de alcanzar la verdad, es espiritual y corporal, poseedor de una libertad que le permite autodeterminarse y decidir en parte no solo su futuro sino su modo de ser, está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente. (Burgos, 2013, p. 23)

Por su complejidad y la amplitud de los conceptos que abarca, el personalismo posee distintas corrientes que hacen, en su procesos de discusión y reflexión, mayor o menor énfasis en ciertos elementos. Sin embargo, para Norgaard (2014) el personalismo posee valores fundamentales que se podrían resumir en tres declaraciones básicas (p.18):

- Los humanos son relacionales y necesitan una interacción cercana y comprometida con otros humanos, en comunidades más grandes o más pequeñas, para desarrollar su potencial y prosperar.
- El ser humano es un ser que se compromete, es decir, un ser que se responsabiliza libremente de su propia vida, pero también de la de sus semejantes y de la comunidad en general. Significa que somos capaces de formar y dar forma a nuestras vidas a través de las oportunidades y los desafíos que se nos presentan.
- Los humanos tienen una dignidad inherente que nunca puede ser relativizada o disminuida, y que nuestros congéneres y la sociedad no tienen derecho a suprimir o violar.

La relacionalidad y la dignidad de la persona son conceptos centrales en la *Laudato Si'*. Por esto, dado que la encíclica que aquí nos convoca se enmarcaría, como ya lo hemos dicho, en la Doctrina Social de la Iglesia, corresponde enfocarnos en corrientes del denominado personalismo social, el cual se enfatiza justamente en la naturaleza relacional de la persona y da una gran relevancia a la acción y transformación social. (Burgos, 2013) Esto no se puede lograr al margen de conceptos ontológicos y antropológicos de la persona. No debemos de olvidar que el personalismo es sobre todo una antropología y la encíclica *Laudato Si'*, de igual manera, apuesta por una antropología adecuada que permita comprender nuestra relación personal con el medio ambiente. (LS 118)

Personalismo social y el ecologismo personalista

El personalismo social o comunitario, fue esta primera corriente personalista surgida frente al mundo convulso del período entre guerras. Emmanuel Mounier y Jaques Maritain

son algunos de sus principales exponentes que, a través de una vasta obra de filosofía social y política, encontraron un modelo antropológico alternativo a las dos grandes tendencias predominantes: el individualismo liberal y los colectivismos. Así, lograron articular las consecuencias de un nuevo modelo de persona que implicaba una nueva comprensión y valoración de las estructuras familiares, económicas y políticas. Para Burgos (2009), es posible sintetizar los fundamentos de esta perspectiva en dos principios. En primer lugar, la primacía social de la persona plantea que cada persona, al ser el ser más digno y valioso que existe, tiene unos derechos que la sociedad jamás debería traspasar ni violar dado que estaría atentando contra su dignidad. En segundo lugar, el deber de solidaridad por parte de la persona, rescata la relacionalidad humana afirmando que dado que la persona no es un ser solitario, sólo puede lograr una plenitud personal viviendo en interacción cercana y comprometida con los demás. “En el orden social esto significa que la existencia adecuada y correcta de la persona le impone la obligación moral de vincularse con el bienestar material y espiritual de su comunidad.” (Burgos, 2009, p. 166) Es decir, de la reflexión antropológica de la persona, del reconocimiento de su dignidad y de su naturaleza relacional surge una ética que llama a cuidar del bienestar integral de la comunidad.

Así pues, dentro de esta corriente se enmarca el ecologismo personalista de Ballesteros (1995) que defiende la prioridad de la persona y junto a ello, una administración sostenible que defienda el bienestar del ambiente y de la sociedad. Ballesteros afirma:

Mientras que la mentalidad antropocéntrica tecnocrática veía al hombre fuera y sobre la naturaleza y la deep ecology, reducido a la misma, el ecologismo personalista ve al hombre dentro de la naturaleza, dependiendo del resto de seres, pero al mismo tiempo dotado de una propia excelencia. Excelente, pero dentro de la naturaleza. (Ballesteros, 1995, p.35)

Mauricio Beuchot, OP (2020) propone su personalismo analógico como una guía para ubicar el ecologismo personalista de Ballesteros como un medio entre dos extremos. Por una parte el antropocentrismo tecnocrático, que ve a la naturaleza como esclava, significa un univocismo antropológico que privilegia al hombre a toda costa y lo convierte en el señor despótico de la naturaleza, dueño absoluto de los recursos naturales. Por otro lado, el salvajismo, o deep ecology como le llama Ballesteros, corresponde a un equivocismo antropológico, el cual considera al ser humano como una especie más entre otras, incluso la peor, diluyendo la especificidad del hombre y supeditándolo a la lucha por la sobrevivencia

en contra de los hombres y de la naturaleza. Así, Beuchot propone que el ecologismo personalista es un analogismo antropológico, un personalismo analógico que

concede un gran valor a la persona, es verdad, pero también concede un gran valor a la naturaleza, porque es donde ella vive, no sólo en el sentido de que la habita, sino en el de que se nutre de ella; por eso tiene que cuidarla, hacerse responsable de la protección de su entorno, que es también su hábitat. (Beuchot, 2020, p. 81)

Beuchot afirma que el ecologismo personalista de Ballesteros, es un personalismo lúcido y equilibrado que no exalta ingenuamente al hombre permitiéndole dominar la naturaleza sino que advierte que la persona vive en un medio ambiente que debe cuidar para poder existir. Para Ballesteros:

la relación entre hombre y naturaleza no debe ser de dominio incontrolado, sino de cuidado y diligente administración. La relación entre el hombre y naturaleza no debe ser de exclusión: o uno u otra, sino de colaboración, de simbiosis, de cooperación. (Ballesteros, 1995, p. 34)

Crisis ecológica como crisis despersonalizante

En su libro *The Common Good* (El Bien Común), Norgaard (2017) presenta la tesis de que la sociedad actual se encuentra despersonalizada. Es decir, las personas han dejado lo más básico: “las estrechas relaciones entre seres humanos (dignos y comprometidos) y sus comunidades.” (p. 26) Desde una visión antropológica individualista, el ser humano se ha distanciado de la realidad: de la suya propia, de la realidad del otro y de la realidad del mundo. No es de extrañar pues, que el Papa Francisco afirme que la crisis ecológica es una manifestación de una crisis relacional (LS 70), de una crisis despersonalizante y, por esto, “no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano.” (LS 119) Para él, la persona, al declararse autónoma de la realidad, desmorona la misma base de su existencia. (LS 117) Así, reconoce que “no hay ecología sin una adecuada antropología.” (LS 118)

Consideramos, que la antropología adecuada a la que apela el Papa Francisco es la antropología personalista. Una antropología que rescata el valor y la dignidad de la persona (LS 65), sus cualidades peculiares como el conocimiento, la voluntad, la libertad y la responsabilidad (LS 118) y, de manera muy especial, la capacidad de relación; “la apertura a un «tú» capaz de conocer amar y dialogar [que] sigue siendo la gran nobleza de la persona

humana.” (LS 119) Por esto, nos damos ahora a la tarea de mencionar brevemente la forma en la que el Papa Francisco se compagina con la filosofía personalista, para abarcar los problemas ambientales de forma inseparable al análisis de la relación de cada persona consigo misma que, a su vez, configura un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. (LS 141)

La relación despersonalizada con lo trascendente y consigo mismo

Partimos de que todos los seres humanos, independientemente de que practiquen o no alguna religión, somos personas que poseemos una dimensión trascendente o espiritual, como apunta Gómez (2014):

Cuando afirmamos que el ser humano es capaz de vida espiritual es virtud de su inteligencia espiritual, tiene capacidad para experimentar un tipo de inquietudes, de movimiento, de preguntas y de gestiones que solo se dan en él y que, lejos de apartarle de la realidad, del mundo, y de la corporeidad, le permiten vivirla con más intensidad. (p. 27)

A partir de esta idea de apertura, vemos la necesidad de reflexionar en la dimensión relacional y corporal de los seres humanos, a la luz de la fe, nos indica la encíclica: “Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte»” (LS 141).

Es necesario un cambio de mirada, como apunta Ballesteros (1995) “el hombre ha perdido la humildad de reconocer su miseria, su dependencia del humus, y al mismo tiempo la de reconocer su grandeza, su capacidad de pensar, de ser providente.”(p. 41) La autosuficiencia nos ha seducido y hecho creer que no necesitamos incluso de las otras personas, el solo hecho de reconocer la dignidad de las otras personas, provocará un movimiento interior, autodonación y preocupación por la realidad y los seres vivos que nos rodean, acá es donde la fe, es un camino que abona y nutre las relaciones interpersonales. Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! (LS 65). La fe viene a impulsar las

motivaciones existenciales de ayudar y acoger al prójimo, sabiéndonos hermanos de la creación, co-creadores y cuidadores de lo que nos rodea.

La trascendencia, nunca riñe, con el pensamiento y el progreso humano, ya lo decía Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et ratio* (1998): “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. La fe verdadera siempre se abre a la vida, al creador del Universo, a los otros, y a la relación de un Tú a otro tú (LS 81).

La fe además, nos permite acoger como don la propia corporalidad y la de los otros, clave importante para vencer el narcisismo que se globaliza cada día, en el pensamiento pseudo progresista de la sociedad. Para esto, Francisco, sigue la línea de pensamiento de Benedicto XVI:

También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana (Benedicto XVI, 2011).

En la idea anterior, el papa alemán, critica la libertad que se opone a lo natural, idea filosófica que en el siglo pasado se difundió exitosamente; que hace creer, ilusamente, al ser humano capaz de hacerlo todo, sin pensar en las consecuencias. Francisco asume esta idea y aterriza en la relación de la persona con su propio cuerpo:

La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno... En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana (LS 155).

Quisimos anotar este texto, por su riqueza, para entender la interrelación con el medio

ambiente. En primer lugar, debemos de hacer un ejercicio, por aceptar nuestro cuerpo, nuestra propia particularidad como don, para poder aceptar y acoger al mundo entero, representado por la idea de Francisco de la “casa común”. De igual manera, no es un sentimentalismo pasajero, sino propiciar una “cultura del encuentro” según Fares (2015), donde aceptamos con respeto la pluralidad, diversidad de los seres humanos y de la creación. No es simplemente respetar un árbol, por ejemplo, sino de que el ser humano pueda establecer vínculos que superen su individualismo y le permita verse como parte de un ecosistema y ver a otras personas como parte de su propia identidad, a la cual debe de cuidar, de pensar en sus debilidades y potenciar caminos de solidaridad; ver la sociedad y la naturaleza de forma integral, como parte de lo que somos.

La relación despersonalizada con los otros

Como ya hemos mencionado antes, el Papa Francisco relaciona directamente la crisis ecológica con una crisis social despersonalizante que se manifiesta sobre todo en las relaciones entre las personas. Para él:

“El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro.” (LS 162)

Francisco denuncia y vincula la crisis ambiental con lo que en otro documento suyo, *Amoris Laetitia* (2016), llama la cultura del descarte de las personas. En la «cultura de lo provisorio», se traslada a las relaciones afectivas interpersonales lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva (AL 39). Superar esta cultura conlleva el reto de reconocernos como personas, como hermanas y hermanos, que habitamos una casa común, con la que compartimos nuestra existencia. Sobre todo, con aquellas personas cuya dignidad ha sido excluida. (LS 139) Así, “para el ecologismo personalista la protección de la naturaleza resulta inseparable de la protección de los individuos peor situados de la especie humana” (Ballesteros, 1995, p. 42) y por esto exige que, para que el hombre se ponga en paz con la naturaleza, deberá primero ponerse en paz con los demás hombres. (Beuchot, 2020, p.79)

Es importante recalcar que el ser humano, en la visión de Francisco, debe de cultivar

un sentido de pertenencia con la naturaleza y con su comunidad, desde la ética del cuidado. El concepto del “cuidado” se coloca opuesto a la cultura del descarte que nos domina actualmente, donde este “descarte” no sólo es de desechos, sino sobretodo de personas, una relación que Francisco denuncia como violencia: “Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción?... Es la misma lógica del «usa y tira.»” (LS 123) Francisco propone, siguiendo a San Pablo VI, “la civilización del amor”, el cuidado exige que cada persona asuma acciones cotidianas de amor y respeto, un “cuidado generoso y lleno de ternura” (LS 220). Evidentemente, se alienta a que dichas motivaciones personales, contribuyan no solamente en la manera de relacionarnos entre las personas, sino también en cambios estructurales, sociales y políticos.

Podemos afirmar que, a partir de *Laudato Si'*, se nos invita a asumir nuestra naturaleza relacional como acto de fraternidad universal y asumir el valor de la amistad fraterna, como afirmaba Maritain (Burgos, 2009, p.182), ante una sociedad donde abunda el ensimismamiento y el egoísmo. Así, cuando nos referimos a una ecología integral, hay que anotar que el Papa recalca, al igual que los autores personalistas, todos los ambientes sociales en el que la persona está inmerso: la familia como experiencia de dignidad originaria (Ballesteros, 1995; Burgos, 2009), las comunidades intermedias como ámbito de la vocación social (Burgos, 2009) y las ciudades como redes dignificantes de comunión y pertenencia (LS 148); de manera que la persona en todos sus ámbitos aprenda a relacionarse de forma armónica con la creación y con las demás personas, buscando el sentido de lo bello en todo y en todos.

Además, Francisco nos insta a mirar el mundo desde otra óptica, que no solo se quede en el acto de examinarnos o evaluarnos, sino de dar pasos concretos en pro de hacer el mundo un lugar más habitable, sostenible y solidario. Como ya hemos dicho, el énfasis en la acción y transformación social, es propia del personalismo comunitario o personalismo social. Por ello, no sería correcto finalizar este ensayo sin retomar de forma breve algunas líneas de acción que nos propone el papa en su encíclica.

Laudato Si': itinerario de la persona

En su encíclica de la casa común, Francisco vislumbra no solo la urgencia por la crisis climática y la crisis social que enfrentamos los seres humanos, sino que en su reflexión urge a pasar a la acción y a las implicaciones prácticas a las que nos enfrentamos. Para él, el cambio debe ser desde la persona; desde su dignidad única e irrepetible y su especial valor manifestado en “la capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas [que] muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico.” (LS 81) ¿Cómo se logra el cambio personal, hacia el cuidado de la casa común? En primera instancia, afirma el Papa, educando en “el cuidado basado en la compasión” (LS 210).

“La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista.” (LS 215)

Consiste en educar para transformar mentalidades, actitudes, comportamientos y modos de vida; cambiar el paradigma hacia un sistema de relaciones y valores distintos, inclinados hacia el desarrollo integral de la persona; lo sostenible no como moda o tendencia, sino como parte de la corresponsabilidad fraterna y la solidaridad humana. Ya nos los dice Ballesteros (1995): “la diferencia fenomenológica del hombre respecto al resto de la creación, procedente de esa imago Dei, radicaría por tanto en su intencionalidad, en su capacidad de proyecto.”(p.35) El proyecto consiste pues, en vencer el individualismo antropocéntrico, que nos hace pensar en que somos una especie superior que solamente domina y “supedita la naturaleza a sus conveniencias e intereses.” (Beuchot, 2020, p.79) Plantear políticas educativas y sociales, que generen personas más conscientes y convencidas de la solidaridad y fraternidad entre los seres humanos; así como una relación de protección, cooperación y equilibrio proporcional con la naturaleza. (Beuchot, 2020, p.46)

Queremos cerrar este ensayo, motivándonos. La problemática ambiental nos compete a todas las personas, vale la pena luchar desde nuestros espacios e inquietudes, para hacer la diferencia, es un deber de honestidad evaluarnos y preguntarnos: ¿Qué acciones puede tomar yo? Francisco marca un itinerario:

1. Conversión ecológica

El término fue expresado por Juan Pablo II (LS 219) para generar un dinamismo de

cambio duradero, y que incentive a la vez una conversión comunitaria. Ya que siendo sinceros, la crisis manifiesta que se ha desvirtuado el sentido de ser personas, esto se expresa en crisis éticas de la modernidad (LS 119) tratando la crisis del ser persona, la conversión ecológica, lograremos el ideal de la *Evangelii gaudium* (n. 261): los móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”.

El papa habla de una revolución cultural (LS 114), la educación, los valores, el pensamiento filosófico, deben de cambiar e inculcar nuevos paradigmas y valores socio-ecológicos en las personas, este es un punto determinante, y un acierto, ya que no depende de si somos creyentes o no, es una agenda que le atañe a la humanidad. El reto de cultivar virtudes ecológicas, para crear una “ciudadanía ecológica”, donde la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. (LS 211)

2. Realizar cambios de estilos de vidas (LS 23)

Sobre todo en lo que se refiere a cambiar nuestra forma de consumo, puede vivirse con mayor austeridad, evaluar con exigencia las decisiones cotidianas, de lo que compramos, gastamos y utilizamos, sobre todo pensando el impacto de nuestras decisiones en el medio ambiente. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes (LS 161).

Para Ballesteros (1995), el consumismo tecnocrático que critica el Papa Francisco en su encíclica, es producto de una pérdida de la persona del “dominio de su propio dominio” y recuerda a Juan Pablo II quien en la *Sollicitudo rei socialis*, ap.28, afirma como le consumismo conduce a la autodestrucción social, al hacer a los hombres esclavos de su posesión, perdiendo así consciencia de la jerarquía entre el ser y el tener; y como resultado, eliminando recursos no renovables y produciendo desechos no reciclables. Por esto, Ballesteros propone que los principios del ecologismo personalista deben de formular un nuevo imperativo categórico:

Obra de tal modo que tu nivel de consumo pueda convertirse en máxima de conducta universal por ser compatible con condiciones de vida dignas para la presente y futuras generaciones. (Ballesteros, 1995, p. 42)

Pareciera que nuestros actos llegarán a ser gotas en medio del océano, pero el cambio inicia de esta manera, por ejemplo, realizando el ejercicio de medir nuestra huella de carbono. Para Francisco, la tecnología puede ayudarnos con esta tarea vital de generar nuevos hábitos (LS 209).

3. Trabajar por grandes estrategias que detengan la degradación ambiental (LS 231)

Por último, Laudato Si' lanza y empuja la historia y nos reta, no se queda en palabras reflexivas, nos solicita transformar las políticas ecológicas de nuestra sociedad, a nivel de sistema. Por esto, y desde los principios personalistas, la conversión ecológica personal naturalmente debe llevar a relacionarse con los otros e involucrarse con las problemáticas de la comunidad. No queda solamente en una praxis solitaria e individual, sino que la praxis personalista y la vocación social llevan a la persona a trabajar y accionar en conjunto con otros, a relaciones interpersonales y comunitarias. Así la acción deviene transformación social, manifestándose en cambios estructurales, no solamente con cambios en hábitos comunitarios, sino a nivel sistemático, trabajar “en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental.” (LS 231)

El diálogo interdisciplinario será el primer paso, de manera que cada persona aporte desde su propia experticia las problemáticas medioambientales y exijan a los gobernantes medidas reales, no paliativas, en favor de la casa común. Es lo más importante a corto plazo, por eso mismo el empoderamiento y participación política de cada persona es fundamental. “Obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos” (LS 179). Es un deber ciudadano y ético, que cada persona se convierta en un centinela de la casa común, es un imperativo moral, no es un mero activismo, va más allá, es una tarea de vida, de amor y empatía.

La participación política es fundamental, implicarnos, “la presión de la población y de las instituciones siempre habrá resistencia a intervenir, más aún cuando haya urgencias que resolver” (LS 181). De manera que exijamos a nuestros gobiernos un alto al uso excesivo de los recursos, en pro del crecimiento económico. En este aspecto, el personalismo social aboga por la reivindicación de las comunidades intermedias en el buen funcionamiento de una estructura estatal. (Burgos, 2009) Para los autores personalistas, el asociacionismo intermedio constituye un nivel más accesible y de una importancia decisiva de “dar alma al

Estado y orientar sus decisiones de modo que beneficien y fomenten los valores que realmente interesan a las personas.” (Burgos, 2009, p.186) Inclusive, al final de su ensayo sobre personalismo social, Burgos llega a afirmar que el principio de solidaridad impone una obligación moral de participar, en la medida de lo posible, de las organizaciones, asociaciones y comunidades intermedias.

Con este itinerario de acciones, Francisco propone toda una dinámica de vida, ante un desafío que nos parece inmenso, redoblar en lo posible actitudes, proyectos y acciones en favor de la casa común es la tarea. Salir de nuestras comodidades y dar ejemplo de consciencia. Un salto de fe, consideramos que será lo más determinante, creer en el potencial del ser humano y ver la historia con optimismo y esperanza. El Papa anota una idea alentadora, que nos puede motivar para seguir desde nuestras trincheras cotidianas salvaguardando el medio ambiente: “¡Es tanto lo que sí se puede hacer!” (LS 180).

Conclusiones

Sin duda alguna, el presente ensayo es tan solo un esbozo de lo que el ecologismo integral de Francisco y el ecologismo de la filosofía personalista tienen en común. Por ejemplo, faltaría desarrollar el concepto de belleza, que los personalistas afirman como vital para entender la inclinación estética de la persona y que Francisco reconoce como camino para una verdadera conversión ecológica. (LS 11) Sin embargo, en el presente ensayo hemos podido reconocer en la encíclica *Laudato Si'*, los valores centrales del personalismo mencionados por Norgaard (2014).

Reconocemos la dignidad de la persona como un valor central tanto para Francisco como para los autores personalistas, verdadera base antropológica de la responsabilidad que tiene el ser humano frente al medio ambiente y los demás seres vivos. De igual forma, se reconoce la naturaleza relacional de la persona como un lente que nos ayuda a entender la crisis ecológica y la sociedad despersonalizada como productos de la pérdida de una adecuada relacionalidad. Por último, entendemos el compromiso como consecuencia de los valores anteriores. La reflexión antropológica de la persona, tanto para Francisco como para los autores personalistas, desemboca en la obligación moral de actuar de forma concreta y de involucrarse en las acciones y transformaciones sociales necesarias para afrontar la crisis climática y sanar la relación de la persona con el medio ambiente.

Dado que este último valor es pilar fundamental del personalismo social. Consideramos que la filosofía personalista puede aportar gran valor a las propuestas e iniciativas que surjan basadas en la encíclica *Laudato Si'*. Durante el VII Simposio anual de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger, la Universidad Católica de Costa Rica, siendo su sede en el 2017, inauguró el Observatorio *Laudato Si'*; el cual realiza una gran labor fomentando y socializando la investigación del Índice de Ecología Integral Humanista (IEIH). Por esta razón, y dado que la Universidad Católica de Costa Rica se prepara ahora para ser sede del VI Congreso Iberoamericano de Personalismo en el 2024; los autores del presente ensayo y la Cátedra de Personalismo Emmanuel Mournier, nos ponemos a la disposición de, no solamente continuar reflexionando y discutiendo este tema tan importante, sino sobre todo de comenzar a pensar la manera en que la filosofía personalista y el ecologismo personalista puedan aportar a las acciones concretas y a las transformaciones sociales que puedan surgir del IEIH y de otras iniciativas que surjan de la ecología integral humanista de la *Laudato Si'*. De igual forma, confiamos que el presente ensayo pueda animar a los simpatizantes, académicos y demás actores sociales que se vinculan con el personalismo, a comenzar una robusta reflexión y discusión en torno a todo lo que esta moderna y original propuesta filosófica pueda aportar a la problemática tan actual y tan urgente como lo es el cambio climático; y con más razón, teniendo en cuenta que el siguiente congreso de la Asociación Iberoamericana de Personalismo girará, sobre todo, en torno a esta temática. Aún queda mucho por reflexionar, por discutir y por hacer; y esperamos que este ensayo pueda, de alguna forma, propiciar una “nueva ola” de pensamiento personalista ecológico en Iberoamérica.

Referencias

- Ballesteros, J. (1995). *Ecologismo Personalista*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Benedicto XVI. Discurso al Parlamento Federal en Berlín. 22 de septiembre 2011.
- Beuchot, M. (2020). Microcosmos: la relación del hombre con la naturaleza. En M. Beuchot, & Á. del Moral, *Reflexiones sobre bioética y ecología: Una visión hermenéutica* (págs. 73-84). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Beuchot, M. (2020). Una bioética en la línea de la filosofía personalista. En M. Beuchot, Á. del Moral, *Reflexiones sobre bioética y ecología: Una visión hermenéutica* (págs. 45-56). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Burgos, J. M. (2009). *Reconstruir la persona: ensayos personalistas*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Burgos, J. M. (2012). *Introducción al personalismo*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Burgos, J. M. (2013). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Fares, D. (2015) Papa Francisco. La cultura del encuentro, Buenos Aires: Edhasa.
- Francisco. (2013) Exhortación apostólica. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013.
- Francisco. (2015) Carta encíclica. *Laudato Si'*. 24 de mayo 2015.
- Francisco. (2016) Exhortación apostólica. *Amoris Laetitia*, 19 marzo 2016.
- Gómez, I. (2014) *Educación la Inteligencia Espiritual. Recursos para la clase de religión*, Madrid: Ediciones Khaf.
- Norgaard, J. (2014). *The Common Good: an introduction to personalism*. Denmark: Boedal Publishing.